

AMBICIÓN Y AVARICIA
Domingo 18 del tiempo ordinario
1 de agosto de 2010

Es difícil estar libre de la codicia. Los refranes populares, las canciones y la literatura universal están llenos de ejemplos de avaros notables o de personas insatisfechas con lo que tienen. La sabiduría secular deja en ridículo al que pierde lo que tiene por tratar de conseguir lo que desea. Los concursos televisivos han modernizado aquella fábula.

Hay quien pierde su salud por conseguir más dinero, más fincas, mejores inversiones. Hay familias que se rompen por una herencia. Hay políticos que se dejan corromper con fondos sospechosos. Hay quienes tratan de asombrar a sus amigos con viviendas más sorprendentes, con vehículos más caros y potentes, con vacaciones más costosas.

Lo malo de la sociedad actual es que, pareciendo condenar la avaricia, en realidad presenta la codicia como una virtud. Los que intentan poseer más y más bienes son considerados como “emprendedores”. Los ambiciosos se convierten en modelos. El fin es conseguir dinero, aunque los medios sean inmorales.

LA HERENCIA Y LA COSECHA

San Lucas ha dedicado una gran atención a la pobreza y la riqueza. En el evangelio que hoy se proclama (Lc 12, 13-21) se contienen dos textos que avisan a los cristianos sobre la necesidad de la avaricia.

- El primer texto evoca un encuentro de Jesús. Uno de sus oyentes le pide que exhorte a su hermano a compartir la herencia recibida. Jesús rehúsa entrar en ese juego. Reconoce no haber sido enviado para ejercer un papel de árbitro en los conflictos humanos. Su fidelidad a la misión recibida le exige abstenerse de un papel que han de jugar las instituciones civiles. Esta enseñanza podría iluminar la libertad de la Iglesia y la sana laicidad de los estados.

- En el segundo texto se narra la breve parábola de un rico que ha obtenido una abundante cosecha. Proyecta ampliar sus graneros y se promete un futuro holgado. Hace planes sobre lo que tiene y también sobre la buena vida que le espera en los años sucesivos. Pero Dios le llama “necio” y le anuncia que esa misma noche le van a exigir la vida. En la Biblia el pecado se describe muchas veces como necesidad. El error del rico es creer que el tener garantiza el ser.

El oráculo divino contiene todavía una interpelación: “Lo que has acumulado ¿de quién será?”. Esa referencia a la muerte y a la herencia recuerda el primer texto. Y, sobre todo, subraya la caducidad de la vida y sus afanes.

LA CODICIA Y LA VIDA

Al final de ambos textos se incluyen tres frases, de tipo sapiencial, que el Evangelio de Lucas coloca en labios de Jesús.

• “Guardaos de toda clase de codicia”. El sentido original es fuerte y dinámico. “Ponerse en guardia” es una expresión que sugiere militancia y combate. La codicia no es un buen aliado del hombre. Es uno de sus enemigos más poderosos. Para liberarse de ella es preciso luchar valientemente.

• “Aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes”. El valor de la vida de una persona no se funda en la abundancia de sus riquezas. La muerte iguala a los pobres y a los ricos, por más que se extremen las diferencias y el boato. Y, sobre todo, se engaña quien pretende comprar con dinero la calidad de vida.

• “Así será el que amasa riqueza para sí y no es rico para Dios”. Las dos frases anteriores reflejan una observación abierta a toda persona. La tercera apela a la creencia en el Dios de la vida. Con esta referencia religiosa se resume la verdad última del ser humano. La fe y la razón se hermanan para descubrirnos el sentido del vivir.

- Señor Jesús, Tú nos has enseñado que nuestro corazón está donde está nuestro tesoro. Enséñanos a poner el valor relativo de los bienes de este mundo en relación con el valor de una vida dedicada al absoluto de Dios y de su amor. Amén.

José-Román Flecha Andrés